

# Reivindicando lo cooperativo

ANDRES AYLWIN A.

Las cooperativas son instituciones cuyo objetivo es la ayuda mutua y que se caracterizan por la igualdad de derechos y obligaciones de los socios, la libertad y voluntariedad para el ingreso y retiro, la administración y control democráticos, la distribución equitativa de los resultados en relación al esfuerzo social, la neutralidad política y religiosa y, en general, la motivación solidaria de todas sus actividades, que abarcan desde la educación para la cooperación hasta la distribución equitativa del esfuerzo común.

El movimiento cooperativo logró tener en Chile un gran poder y extensión en los últimos años de la década del 60 y primeros años de la década del 70, llegando a existir 3.347 instituciones de este tipo, comprendiendo cooperativas de ahorro y crédito, de consumidores y usuarios, de trabajo, agrícolas y pesqueras, de servicios, de vivienda.

Desgraciadamente, todo este movimiento cae en una crisis profunda a partir de 1976, la que se prolonga durante todo el gobierno autoritario. Sólo en 1982 se declaran disueltas aproximadamente 700 cooperativas, de tal manera que en 1988 subsistían apenas 1799, con 322.100 socios que sobrevivían desesperadamente.

Esta crisis del sistema es producto directo de un sesgo claramente anticooperativo del régimen autoritario que miró con profunda desconfianza un sistema de organización de la comunidad que, sobre la base de la solidaridad y el esfuerzo compartido, era capaz de competir adecuadamente con el único régimen económico social que el autoritarismo toleraba: la gran empresa financiera o productiva típicamente capitalista.

Sin embargo, la fuerza de las

armas no fue capaz de destruir este movimiento y a partir del año 1991 renacen de nuevo, con gran fuerza y vitalidad, distintas expresiones de instituciones cooperativas. Es así como ese año se constituyen 47 entidades de este tipo en todo el país, a diferencia de las cuatro (término medio) constituidas entre los años 1981-1990.

Este interés creciente por el

cooperativismo se vio reflejado, la semana pasada, en la Cámara de Diputados, cuando parlamentarios de todos los partidos políticos rindieron homenaje a las cooperativas de ahorro y crédito que existen en la mayor parte de las ciudades chilenas y, especialmente, a los fundadores de aproximadamente el noventa por ciento de ellas, los sacerdotes Humberto Muñoz Ramírez y Sergio Venegas Harbin.

Estos distinguidos sacerdotes contemporáneos del padre Alberto Hurtado Cruchaga, después de importantes estudios, especialmente en Canadá, visualizaron e hicieron realidad la idea de que sobre la base del esfuerzo y complementación de quienes no tienen casi nada puede crearse un poder económico solidario que haga posible a cada socio no sólo

el acceso a sus propios fondos, sino incluso a créditos fáciles y baratos que cubran desde emergencias hasta los dineros necesarios para poner en práctica la creación o ampliación de pequeñas empresas productivas. En este último aspecto se hacen realidad las expresiones del padre Humberto Muñoz, quien en su libro *Las cooperativas de ahorro* expresa que "los mismos pobres pueden reunir sus pequeños ahorros y establecer fuentes de crédito para ellos mismos". Más adelante agrega que "el cooperativismo ha probado ser una de las fuerzas más patentes, de orden moral, educacional y social, que contribuye al fortalecimiento o alivio en la vida del pueblo común".

Para referirnos sólo a un caso concreto, que sirve para visualizar lo que está empezando a suceder en el cooperativismo, queremos hacer mención a la Cooperativa de Ahorro y Crédito O'Higgins, de San Bernardo. Esta Cooperativa llegó a tener 315 socios en 1984, habiendo ascendido ese número a 2.372 en julio del presente año. Es propietaria de un inmueble con un valor comercial de 130 millones de pesos —y tiene un patrimonio social de 260 millones de pesos—, facilitando a sus asociados servicios que van desde el préstamo rápido y actividades culturales y asistenciales, hasta el financiamiento para pequeños empresarios con su correspondiente asistencia técnica.

Pensamos que en tiempos de crisis de las grandes utopías económicas y sociales, no puede dejar de destacarse esta realidad de seres humanos que se unen para mejorar mancomunadamente su calidad de vida y cuyas motivaciones no son sólo de orden económico, sino que tienen, además, un importante contenido espiritual y moral. Ellos prueban que no sólo el afán de lucro y ganancia es motor de la historia, sino que lo es también la solidaridad y el espíritu de mutua cooperación.

Andrés Aylwin Azócar es diputado de la Democracia Cristiana por San Bernardo.



KEVIN KRENECK-OP ART

## Cooperación de Japón con Chile

JACQUELINE WEINSTEIN L.

estructura, los cuales con anterioridad no estuvieron disponibles para Chile. También el número de proyectos se diversifica hacia nuevas áreas y, como resultado, la participación de Japón asciende a un 25 por ciento del total de la cooperación gestionada por AGCI entre 1990 y 1993.

A nivel mundial, sobre el 60 por ciento de la ayuda oficial otorgada por Japón a los países en desarrollo se destina a proyectos de infraestructura social (principalmente educación, salud y suministro de agua), infraestructura económica (transporte, comunicaciones y energía) y apoyo a la producción agrícola. En Chile estas áreas están presentes, aunque otras han concentrado con importancia equivalente la cooperación japonesa, como la pesca, la minería y el rubro forestal, los cuales han recibido apoyo para exploraciones, incorporación de tecnología y creación de centros de capacitación e investigación. Últimamente se ha agregado un nuevo sector, el

medio ambiente, y se fortaleció el apoyo al mejoramiento de la infraestructura social (regadío) y económica (ferrocarriles), a través de la concesión de créditos blandos. Asimismo, se robustece la cooperación cultural, principalmente por medio de proyectos orientados a la preservación del patrimonio de la Isla de Pascua.

En definitiva, la AGCI ha manejado, desde su creación en 1990, cerca de 40 proyectos de cooperación nipona, de los cuales doce ya concluyeron, trece están en ejecución y otros doce en negociación. Ellos involucran a cerca de 30 instituciones nacionales de contraparte. Como resultado, anualmente trabaja en el territorio nacional más de una treintena de expertos japoneses, se capacitan en Japón cerca de 100 profesionales y técnicos chilenos y se desarrollan en nuestro país tres cursos internacionales, con participación cercana a 100 representantes chilenos y de toda la región de América Latina.

En materia de cooperación, al igual que en otros ámbitos, Chile puede posicionarse como una plataforma de servicios e infraestructura para el flujo entre Asia y Latinoamérica. En este sentido, y considerando que el nivel de ingreso alcanzado nos exige un mayor equilibrio entre nuestra demanda y oferta en materia de cooperación internacional, un objetivo posible para el mediano plazo es establecer con Japón un programa de "cooperación compartida" para terceros países como el que recientemente convir Tailandia. Esta modalidad de combinar las competencias de las naciones junto a las naciones d proyectos d naciones tro, del áreas

La eval hoy persp

Jacqueline Weinstein L. y se desempeña como coordinadora en la Agencia dependiente del I Coordinación (Mid

Japón tiene relevancia para Chile en más de un aspecto. En la presente década se ha convertido en uno de sus principales socios comerciales, disputando permanentemente el primer lugar, como de hecho ocurrió en 1991, cuando absorbió cerca del 20 por ciento de nuestras exportaciones totales. También se transformó en la principal fuente de ayuda externa al desarrollo chileno, luego de que se restablecieron las relaciones de cooperación bilateral con los principales países donantes y agencias multilaterales, en su mayoría suspendidas después de los sucesos de 1973.

El marco que regula la cooperación es el convenio para asistencia científica-técnica suscrito en 1978, a partir del cual se impulsó un importante programa a nivel gubernamental, con un alto contenido de donación de equipos y transferencia tecnológica.

La cooperación nipona ha tenido un renovado impulso y un crecimiento notable con la transición democrática y la Agencia de Cooperación Internacional (AGCI) como interlocutor. A los instrumentos tradicionales de ayuda (cooperación técnica y donaciones financieras) se agregaron otros, como créditos blandos para proyectos de desarrollo de la infraes-